



Cualquier intento de simplificar el debate o reducirlo a consignas es una falta de respeto



REFORMAR DESDE EL PODER: YA ES PERDER DEMOCRACIA

JORGE ROMERO HERRERA
PRESIDENTE NACIONAL DEL PAN
@JORGEROHE

En México estamos frente a una discusión que no es menor y que no admite ligerezas. La Reforma Electoral construida desde el gobierno –aunque todavía no se presenta formalmente– no puede analizarse desde la propaganda ni desde frases que suenan bien en conferencias o discursos de ocasión. Las reglas de la democracia no se cambian *al vapor*, no se escriben desde el poder y mucho menos se imponen sin escuchar a todas las voces que conforman al país.

Hablar de Reforma Electoral es hablar del corazón de nuestra vida democrática. No es un asunto técnico ni administrativo; es una decisión política de fondo que define cómo se accede al poder, cómo se representa a la ciudadanía y cómo se garantiza que el voto tenga el mismo valor para todos. Por eso, cualquier intento de simplificar el debate o reducirlo a consignas es una falta de respeto a la ciudadanía.

Quiero decirlo con claridad: en Acción Nacional no tenemos una postura automática de rechazo. Nunca la hemos tenido. A lo largo de nuestra historia hemos de-

mostrado disposición al diálogo, a la construcción de acuerdos y a las reformas que fortalecen a México. Lo hicimos como oposición y lo hicimos como gobierno. Pero el diálogo auténtico no empieza negando los riesgos –como el ingreso del dinero de procedencia ilícita– ni descalificando las preocupaciones legítimas de millones de mexicanas y mexicanos que vemos una ruta al autoritarismo.

Se ha hablado mucho de austeridad. De reducir gastos, de hacer más eficientes los recursos públicos, de revisar el costo de las elecciones. En eso coincidimos. El problema aparece cuando, bajo el discurso del ahorro, se pretende debilitar los contrapesos. Cuando se plantea reducir el financiamiento público a los partidos desde una perspectiva de que a ellos ya no les hace falta o tienen de dónde conseguirlo sin controles eficientes o desaparecer la representación proporcional, no se está recortando un

privilegio: se está silenciando a millones de ciudadanos que votaron y que, gracias a ese mecanismo, hoy tienen voz en el Congreso. La representación proporcional no nació para beneficiar a cúpulas ni para inflar estructuras partidistas; nació para evitar que una mayoría, por amplia que sea, aplaste al resto de la sociedad. Vale la pena recordarlo con honestidad histórica: sin la representación proporcional, muchas fuerzas políticas –incluida la que hoy gobierna– nunca habrían llegado a donde llegaron.

Defender el voto, a las autoridades electorales y la pluralidad no es una consigna partidista ni una estrategia electoral. Es una responsabilidad histórica con el futuro del país y una responsabilidad histórica con los miles de mexicanos que dieron su vida por esta democracia que todavía tenemos. México merece una democracia fuerte, no una hecha a la medida del poder.

“Las reglas de la democracia no se cambian al vapor, no se escriben desde el poder y mucho menos se imponen sin escuchar a todos”.